



Misérias colombófilas

En muchas ocasiones siempre he presumido de mi deporte en el sentido de que, al margen de lo estrictamente competitivo, lo que priva es la amistad. En el transcurso de mi larga vida colombófila, aproximadamente 34 años, más que copas, diplomas, anillas de oro, etc., el trofeo máspreciado lo tengo guardado en mi corazón y son las innumerables amistades que he ido encontrando.

Os preguntaráis a que viene semejante reflexión, quizás me hayáis cogido en un momento plácido y sentimental, pero la realidad es bien diferente y el título de éste artículo no ofrece dudas al respecto. No acierto a entender como aquellos que nos consideramos ante todo deportistas, que encontramos en la competición la evaluación constante de nuestra dedicación y donde rescatamos el origen de nuestras carencias, podemos descubrir las tentaciones sobre la honestidad.

*Todos abogamos por una colombofilia sana, competitiva pero sana, honesta, sin tapujos, en la que el trofeo sea un premio y una distinción a una labor bien realizada. Sin embargo, a mí se me cae el alma a los pies cuando en un concurso sí y en otro también, el esfuerzo de mis palomas y el tiempo de dedicación diario que invierto se ven truncados por la falta de honestidad de algunos “**palomeros**” que dicen ser colombófilos, que cuando reciben una paloma que no es suya y que por circunstancias varias entra en su palomar, la retienen... por si acaso, les quitan la anilla rossor.... por si las moscas, o, lo que es peor, le quitan el chip, ¡por las pelass!. El colmo de los despropósitos es cuando además de retirarle cualquier distintivo de control para la competición, se retira también el de identidad. En fin, “**misérias colombófilas**”.*

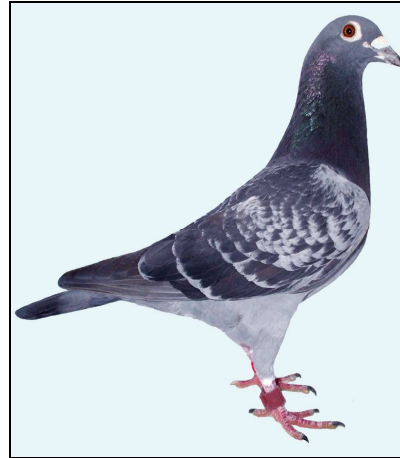
¡Por favor! Seamos deportistas, y dejemos que las palomas lleguen íntegras a sus palomares facilitándoles el camino y no poniendo más obstáculos a los tantos que desgraciadamente ya tienen.

REFLEXIONEMOS Y SEAMOS DEPORTISTAS ABOGANDO SIEMPRE POR UNA COMPETICION SANA.

Manuel Fernández Mallo



La paloma mensajera



La paloma de carrera

La paloma de competición

Tras cerrar en 2009 su último palomar en El Pardo, el Ministerio de Defensa daba finalizada la actividad de nuestras palomas bajo la intervención militar, pues hasta ahora le correspondía, la inspección, control, censo y estadística en todo el territorio español. La desmilitarización total de las **“palomas mensajeras”** pone fin a su incorporación a filas en 1879.

Ahora comienza una etapa únicamente deportiva, con una denominación acorde a su actividad. En 1945 terminada la 2ª Guerra Mundial, en Bélgica comenzó el deporte colomófilo, desde ese momento los aficionados belgas las llamaban **“palomas de carrera”**, en nuestro país seguimos llamándolas **“palomas mensajeras”**, si ya de por sí el nombre de **“Colombofilia”** es incomprensible para aquellas personas ajenas a nuestra afición, incluyendo instituciones o funcionarios de las mismas, debiéramos de acostumbrarnos al referirnos a ellas de la misma manera que lo hacen mayoría de países donde se practica esta actividad, más aun cuando hemos sido **“licenciados”** del Ministerio de Defensa a depender del estamento de Deportes tanto a nivel estatal como autonómico.

Paloma de Carrera, de competición, de Competencia (como se usa en Latinoamérica) o de cualquier otra denominación que nos diferencie de una forma clara a las palomas de engorde, piezas de caza o aves de corral, confusión generalizada por parte de los agentes de la Guardia Civil o de cualquier funcionario que no tiene claro las diligencias que debe aplicar, por tanto debe comenzar por nosotros a utilizar esta diferenciación.

Paco Prado